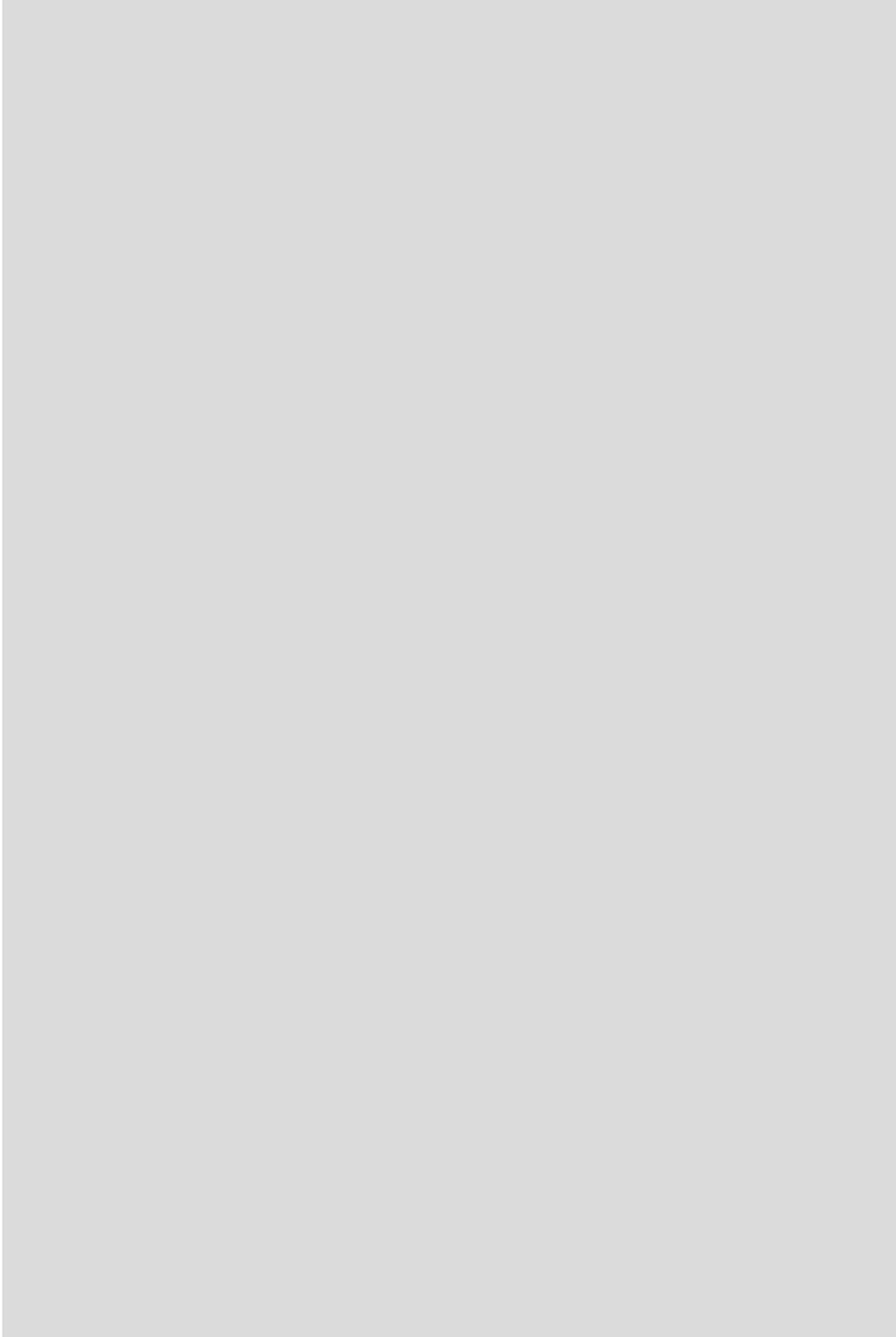


La terminal

Juan Manuel Gelabert



Capítulo 1

De aquella noche recuerdo muy pocas cosas. Quizá iba camino a algún bar a encontrarme con un amigo y planificar la manera de publicar una revista.

Tal vez me preguntaba cómo sería mi próximo cuento o tarareaba una canción de esas que suelo cantar; cuando subía las escaleras mecánicas de la terminal de Moreno.

Miraba los escalones, puede que estuviera pensando (nunca levanto la vista mientras lo hago), y pensaba no sé en qué; pero uno lo hace cuando va solo, en realidad, piensa todo el tiempo, sin embargo, la verdadera profundidad se logra en soledad.

Al terminar las escaleras mi conciencia se llamó a silencio; en sentido contrario a mí, desde el otro extremo de la estación, venía la chica más hermosa que he visto. Ella llevaba: una boina calada, una remera (y apuesto que algún abrigo sobre ésta), un pantalón de jean y unas enormes y llamativas botas.

Quizá detuve la mirada en los comercios que me rodeaban. Tal vez interrogué los ojos de aquel hombre que esperaba el momento justo, para romper la vidriera y robar un celular. Puede que haya advertido el aburrimiento en el rostro de la empleada del kiosco; que me preguntara quién ayudaría a descender a la mujer que andaba con el carrito de bebé.

Pero también puede que ni la mujer del carrito, ni la empleada del kiosco, ni el ladrón de celulares estuvieran ahí.

Me encuentro en condiciones de afirmar que el espacio se detuvo cuando crucé a la chica de boina calada. Sólo supe que su nombre era Geraldine.